Entradas y salidas

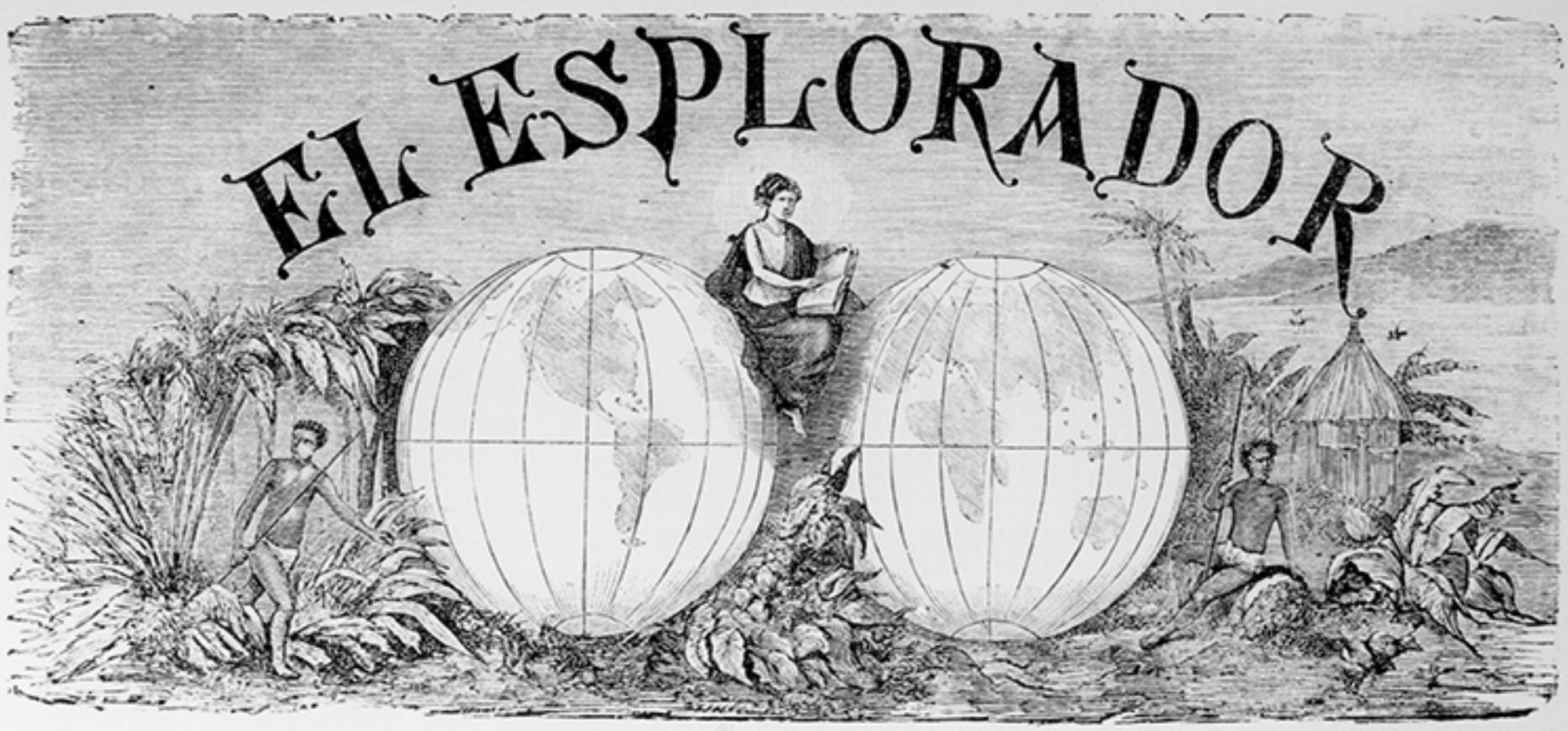
Se ha preferido a todo la excelencia
del lugar para penitenciaría
Si tratan de escaparse
por mar los deportados
sus frágiles canoas
romperán contra los arrecifes
Si por tierra superan
el cordón que los guarda
acabarán en manos de caníbales...

En las exportaciones sobresale el ajenjo,
papeles judiciales en las importaciones.

Aníbal Nuñez, *Obra poética I*, p. 126

Monsieur Désire Charnay, *Viaje á la Australia*, Cáp. IV.; p. 140

Oficialmente se ha preferido á todo la excelencia de la posicion para una penitenciaría. Si los deportados tratan de escaparse por mar, sus frágiles canoas se romperán contra los arrecifes de coral. Si por tierra logran forzar el cordon de tropas que las guarda, caen en manos de los canaques, que en seguida los asan y se los comen... Y luégo ocasion magnífica para hacer tres ensayos sucesivos de falansterio, sorprendiendo al mundo con la práctica de esta original teoría. Por desgracia, despues de escenas altamente cómicas y aunque llegaban más numerosos de lo que era menester los cargamentos de *virtuosas huérfanas*, el famoso *falansterio* ha ido de mal en peor.
Lo más claro de las importaciones francesas es el ajenjo, y lo más saliente de las ecportaciones es el papel timbrado de los informes judiciales y militares.



VIAJE A LA AUSTRALIA

DE

MONSIEUR DÉSIRÉ CHARNAY

Arreglado al castellano y aumentado con importantes datos de excursiones hechas al interior del país

POR

ADOLFO SUAREZ DE FIGUEROA

ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 20, BAJO, MADRID

esta poblacion de millon y medio de blancos, establecida y opulenta, en vez de adquirir en Mauricio ó Java los productos tropicales que necesita, los obtendría de nuestra isla, admirablemente situada para la estrategia mercantil, dejándonos cada año muchos millones. Quisiera poder esperar tan próspero porvenir.

Mas por ahora parece que Nueva Caledonia es como un buque de tres puentes gobernado por el pito del contramaestre; los colonos son allí tratados como pasajeros que molestan la maniobra de los *obreros de la transportacion*.

Cuando ocurrió la desgracia de Borbon doce colonos de esta isla vinieron en diputacion á Nueva Caledonia buscando medios de establecerse en ella, pues les tentaba la riqueza del suelo. El despotismo militar, junto con una centralizacion de presidio, les hizo ver que estarían allí de más y se volvieron á su isla natal.

Oficialmente se ha preferido á todo la excelencia de la posicion para una penitenciaría. Si los deportados tratan de escaparse por mar, sus frágiles canoas se romperán contra los arrecifes de coral. Si por tierra logran forzar el cordon de tropas que los guarda, caen en manos de los canaques, que en seguida los asan y se los comen... Y luégo la ocasion magnífica para hacer tres ensayos sucesivos de falansterio, sorprendiendo al mundo con la práctica de esta original teoría. Por desgracia, despues de escenas altamente cómicas y aunque llegaban más numerosos de lo que era menester los cargamentos de *virtuosas huérfanas*, el famoso *falansterio* ha ido de mal en peor.

Lo más claro de las importaciones francesas es el ajenjo, y lo más saliente de las exportaciones es el papel timbrado de los informes judiciales y militares.

Pero si no tenemos más que mil setecientos hombres en una tierra donde los ingleses tendrían ya 17.000, y si la subvencion de 300.000 francos excede en dos terceras partes á los recursos naturales de la colonia, cuyo suelo es, sin embargo tan rico, si en vez de colonizar sólo sabemos ocupar, fortificar, acotar, reglamentar é inspeccionar, nos queda las gloria de las armas.

En Sydney se hacen grandes elogios de los 900 hombres de nuestra guarnicion caledoniana, y ese merecido elogio hace siempre palpitar nuestros corazones.

Nacidas en épocas diferentes, no bajo la misma estrella, sinó bajo la misma oscuridad, Nueva Gales del Sur y Nueva Caledonia parecen colocadas frente á frente para que resalte el estado de infancia en que se halla la una y el magnífico desarrollo que alcanza la otra.

El cuadro de 1865 es brillante para la colonia inglesa: 411.388 habitantes poseen 8.132.511 carneros, 1.961.905 cabezas de ganado vacuno y 282.587 caballos; los gastos del Estado se elevan á 43.912.275 francos, y los ingresos á 53.93 0.825 sirviendo el excedente para amortizar con rapidez la deuda, que es todavía de 143.725.000 francos, y 1.912 buques con capacidad de 635.888 toneladas entran en sus puertos; su comercio general es de 304.980.600 francos; la carne cuesta á 30 céntimos de franco la libra, y el precio medio de los salarios es 12 francos y 50 céntimos diarios.

La Constitucion de Nueva Gales del Sur no se parece á la de Victoria ni á la de Tasmania. La *Assembly*, compuesta de 70 individuos, es nombrada periódicamente por el *Residential suffrage*, es decir, por todos los ciudadanos inscritos como residentes: esa es la Cámara de los Diputados. La *Legislative* es nombrada vitaliciamente por el gobernador, en consejo de ministros responsables: es la Cámara de los Jueces. En ese gobierno constitucional la mano hábil y amada de sir Jhon Young ha sabido mantener tendida y sin romperse la cuerda entre el elemento conservador y el elemento liberal, vencidos ó triunfadores alternativamente en el juego de las instituciones parlamentarias. Los negocios están siempre en manos de hombres superiores, y cuando no es Mr. Martins, es Mr. Cowper quien dirige, siguiendo las corrientes de la opinion pública que juzga y del sufragio que sanciona.

Aunque la sociedad de Sydney, capital de una colonia principalmente pastoril, donde una aristocracia poderosa se mantiene fuera del comercio, sea una sociedad antigua en comparacion con la de Melbourne, nivelada por su nacimiento en la fiebre del oro y por el carácter eminentemente mercantil de sus moradores, la vida política es en aquélla no ménos activa y apasionada que en ésta.

Para todos los hombres que hemos visto, la patria está aquí, y de ella están enamorados como el escultor de la estatua que ejecuta, aquí está el palenque en que luchan por sus principios, se elevan por las elecciones y aumentan su prosperidad por sus propias manos. Más firme que Victoria, pero ménos liberal; más lenta, pero ménos febril; más semejante á Inglaterra miéntras que su vecina se acerca á los Estados-Unidos, la Nueva-Gales del Sur me ha parecido el floron mejor montado y más sólido en la brillante corona de